

LUIS BRITTO GARCÍA.

Pirata. Santa Fe de
Bogotá: Alfaguara, 1998.
461 p.



Concebido en el momento de la inminente consolidación de Inglaterra como imperio ultramarino, el motivo de Calibán expuso la lógica que, a partir de la modernidad, condicionaría la relación de Occidente con el resto del mundo. En un primer momento, y durante el lapso aproximado de tres siglos, Próspero ha sido interpretado como el sujeto que consolidó su poder con ayuda del conocimiento ilustrado. Su incuestionable autoridad y poder sobre las fuerzas naturales y sobrenaturales ha sido matizado por su capacidad de "perdonar", indicio elocuente del carácter paternalista que llegó a identificar a Occidente durante siglos.

Sin embargo, durante el presente siglo los personajes de Shakespeare han sufrido ciertas transformaciones. Las más significativas han sido las realizadas por los escritores de la periferia. Tal vez porque ésta, como afirma Joseph Brodsky, no es el límite del mundo sino el lugar donde éste es desentrañado. Sí, por ejemplo, para Aimé Césaire, Próspero representa el deseo de poder absoluto del hombre, esa voluntad que conduce a los totalitarismos, mientras que Calibán es el héroe positivo en el

sentido hegeliano; esclavo pero auténtico protagonista de la historia.

Alfo semejante ocurre con *Pirata*, la última novela de Luis Britto García. Tras las máscaras de sir Walter Raleigh, Levasseur, Henry Morgan y otros heraldos imperiales está Próspero, es decir, la pretensión de convertir al mundo en botín, al prójimo en esclavo y al pensamiento en "justificación o disimulo de ambas estrategias". Para darle forma Calibán, el autor ha salvado del olvido a Hugh Godwin, una joven cambiado como rehén por Walter Raleigh al cacique Topiawari en 1594. Según el testimonio de Francis Sparry, Hugh Godwin caminaba por las selvas cuando fue atacado y devorado por tigres. En cambio, en *Pirata*, gracias a un ritual Kariña, el pajecillo pasa a ser, como Calibán, la imagen emblemática de la resistencia a las prácticas expansionistas occidentales.

La segunda parte de la novela, "El señor de la muerte", abre con la expedición del capitán Thomas Warner, acontecimiento que dio inicio al proceso de internacionalización del Caribe y al exterminio de sus aborígenes, y sigue con las incursiones de los emisarios de las grandes potencias; a la idea de la conquista como proceso necesario para la consolidación de un orden civilizatorio se opone el hecho de lo que realmente fue: la práctica de una ilegitimidad. El autor, consciente de la relevancia que tiene para el cambio social e intelectual la elección de los modelos históricos y culturales, expone la vinculación existente entre el imperialismo y el desarrollo de la cultura occidental moderna. Hace 13 años Rob Nixon pronosticó la desaparición del motivo de Calibán ["Caribbean and African Appropriations of *The*

Tempest' *Critical Inquiry*. 13 (3): 557-578, 1987]: al carecer de una contraparte femenina era incapaz de fundar una genealogía y de trascender los límites genéricos. En consecuencia, resultaba sumamente difícil que lograra mantenerse como emblema del imaginario de cualquier nación que luchara por liquidar los conflictos generados por la herencia colonial. Sin embargo, en virtud de la recuperación que realiza de dicho motivo, por la sustentación histórica y antropológica, antropofagia mediante, que hace del mismo, *Pirata* es la prueba más contundente de lo errado de semejante afirmación.

Arnaldo E. Valero